

Buscando la obra de Francis Alÿs

Camilo Zambrano

“Sigamos mirando que acá no pasó nada”. Fue el susurro de alguien que coincidía con mi recorrido en *Política del Ensayo* y que terminó con poco más de tres minutos de un silencio obligado, acompañado por la ansiedad, el entrecruce de miradas, la impaciencia y el parpadeo de unos ojos que aturridos buscan que *pase algo*. La emoción de mirarse en un espejo a través de *Caracoles* (1999), supera cualquier necesidad de recurrir a la razón para explicarnos a nosotros mismos nuestro comportamiento. ¿Cómo es posible impacientarse en tan solo 3 minutos y no esperar el final de un video que no tiene fin? Ciertamente es posible, y con mayor razón, cuando no estamos acostumbrados a presenciar la repetición de una acción, una y otra vez, sin un final aparente; sumergidos en cambio en el bombardeo mediático con una estética de videoclip, en donde cada medio segundo cambian de imagen, no para observar, sino consumir. Deboraamos las imágenes contemporáneas de una manera tan vertiginosa que se produce un corto circuito cuando una exposición como esta produce más preguntas que respuestas.

Pero, ¿será la paciencia la clave de todo esto? Considero que no. Más bien es tomarse el tiempo para observar en otro espacio lo que vemos día tras día. Y contar lo mismo con otro lenguaje puede no ser tan agradable y perjudica la salud mental del observador. Tal vez eso es lo que hace falta, menos salud mental para que el malestar nos lleve a aprehender nuevos lenguajes que sin una sola palabra, puede relatar infinidad de historias sin fin. Nadie mejor que Alÿs para hacernos entender que no importa en qué lugar del mundo estemos o qué idioma hablemos para expresar una idea; así las otras personas sigan esperando que con esa idea *pase algo*.

La supuesta inútil, repetitiva e interminable acción que propone nuestro artista, me recuerda que hubo un tiempo en que un hombre llamado Sísifo burló a los dioses y por su falta fue condenado a subir incesantemente una roca hasta la cima de una montaña desde donde volvía a caer por su propio peso, repitiendo la misma acción eternamente. Siempre quise saber como sería Sísifo contemporáneo, y me encontré con una roca color rojo-escarabajo que nunca alcanza a subir la montaña porque tal vez, sólo tal vez, avance hacia adelante con el des-propósito de tomar impulso para llegar hacia el lado contrario; una

montaña que por la fuerza de 500 Sísifos cambia de ubicación; una botella que combate con la ayuda de la inercia el desatino aparente de la inocencia de un niño; un bloque de hielo que deja una huella efímera recordándonos a Marx diciendo "todo lo sólido se desvanece en el aire", abriéndole las puertas a Bauman hacia la liquidez de la sociedad contemporánea. Y debido a esa liquidez que se supone estamos inmersos actualmente, podríamos reivindicar el ensayo como una forma de sobrepasar cualquier resultado final que dure menos de lo esperado, cualquier pretensión de artista-genio que con su "obra" ilumina a los menos ilustrados, tan usual en la nostálgica historia del arte colombiano.

Nada más político que una metáfora sin restricciones culturales para ser entendida en sociedades tan críticas como las nuestras en donde expresarnos puede traernos consecuencias lapidarias. Qué mejor acierto que proponer, a través de un inconcluso, la acción como hecho político. Y ciertamente la metáfora mueve más montañas que la nostalgia de grandeza. La obra se acaba antes de tener un supuesto comienzo, y ese es uno de los grandes logros de Francis Allÿs.

Sus recorridos por la ciudad hacen cuestionarnos si somos espectadores o actores, y al observar esa extraña cotidianidad que encierra la obra del artista en la urbe latinoamericana, pienso que no son menos absurdos los oficios que día a día, por deseo, necesidad, obligación o convicción, ejecutamos sin una contradicción aparente. La cuestión es que no nos gusta vernos a nosotros mismos y darnos cuenta de la escalofriante escenificación de nuestro diario vivir.

¿Por qué siempre tenemos que pedirle explicaciones al artista? Basta con disfrutar el absurdo del que todos hacemos parte y desear que la obra de Francis Allÿs continúe sin que *algo pase*.